



## Columnas de opinión

### Testamento de Gabriela

Por: María Cristina Menares

"Lego todos los dineros que se me deban o que provengan de la venta de mis obras literarias en América del Sur, a los niños pobres de Montegrande, Valle de Elqui, Chile. Dichos dineros deberán ser pagados a la Orden de San Francisco, la que los recibirá y distribuirá, sin tomar en cuenta el credo religioso u otra filiación de cualquier niño o niña. Asimismo, la Medalla de oro y el Pergamino que me fueran otorgados por la Academia Nobel de Suecia, se los lego al pueblo de Chile, bajo la custodia de la Orden de San Francisco".

Este es parte del texto contenido en el testamento de Gabriela Mistral, fechado en Nueva York en noviembre de 1956, donde queda de manifiesto la generosidad de sus decisiones colmadas de ternura hacia los niños pobres de Montegrande, y a su pueblo chileno.

En la Sala "Gabriela Mistral" del Museo Colonial de San Francisco de Santiago, se encuentran celosamente conservados en la caja fuerte, la medalla y el diploma originales que la escritora recibiera al obtener el Premio Nobel de Literatura.

La medalla es una sólida pieza de oro de más de doscientos gramos de peso. El diploma consta de dos hojas de pergamino montadas sobre una cubierta doble de madera. La parte superior de los documentos fue ilustrada y coloreada por una gran artista sueca. Aparentemente el dibujo de la izquierda está inspirado en el "Poema del Hijo" de su libro "Desolación" y el de la derecha, en "La Copia" de su obra "Tala".

Cabe recordar que entre sus últimos deseos, presintiendo que su paso terrenal lle-

gaba ya a su fin, estaba el que sus restos fueran amortajados con el hábito de los monjes franciscanos. Pero no escogió tan humildes vestimentas de tonalidad café para su sepultación, por simple azar. No. Lo verdídicamente histórico, es que ella pertenecía desde su juventud a la "Orden Tercera" de San Francisco, o sea, aquella reservada para libre pensadores o laicos.

Es así como su cuerpo fue embalsamado en Estados Unidos y enviado a su patria hasta la Casa Central de la Universidad de Chile donde fuera velado. Y en este recinto consagrado al estudio y la cultura, Gabriela Mistral recibió el último homenaje de su pueblo que tanto amó.

Tras la senda de San Francisco de Asís, envuelta en el humilde hábito de la hermandad como sudario, Gabriela se desprendió definitivamente de la tierra para volar a otras zonas esotéricas y celestes. Siempre fiel a la sencillez de su apariencia en vida, presentó la misma austereidad frente al Rey Gustavo de Suecia para recibir de sus manos, el Primer Premio Nobel de Literatura otorgado a un escritor de América Latina. Su atavío para tan solemne acontecimiento, consistió en un largo y sencillo traje oscuro que realzaba la magestuosidad de su elevada figura, mostrando un rostro sonriente y apacible, sin más aderezos que la luminosa intensidad de sus bellos ojos verdes.

Pero, no ha habido muerte para la poesía de Gabriela Mistral. Desde que su bíblica voz se extinguió, su verso ha continuado latiendo en las aulas escolares, en las Universidades y, sobre todo, en el seno de su pueblo que al leerla, ha aprendido a comprenderla y a amarla.

### Pero, no ha habido muerte para la poesía de Gabriela Mistral

**Testamento de Gabriela [artículo] María Cristina Menares.**

**AUTORÍA**

Menares, María Cristina, 1914-2012

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Testamento de Gabriela [artículo]María Cristina Menares.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)